



La culta Polaca • Por supuesto

abrapalabra@aol.com

Fox es mi copiloto. No pudieron escoger los propagandistas del régimen mejor ejemplo del bien que le ha procurado a la Nación, que el anuncio de que gracias a Fox, un hijo de Sánchez cualquiera podrá hacer realidad su sueño de ser piloto (se supone que aviador) cuando sea grande.

Con la democracia –que se supone la inventó Fox– “y como vamos” (es decir en vista de que el IFE y el TRIFE no permitieron que se bajara el jinete a la mitad del río), asegurada la continuidad con la imposición de Felipe Calderón, un modesto hijo de trabajadores humildes, podrá ser en el futuro piloto aviador, con Fox de copiloto, desde luego.

¿Acaso no saben que la carrera de piloto aviador es una de las más caras en el país? ¿Ignoran que se requiere mucho dinero para hacer las prácticas, que Juanito Sánchez debe gozar de excelente salud, de vista magnífica, de capacidad auditiva maravillosa y que debe dominar el idioma inglés?

¿Esto está al alcance de cualquiera por el hecho de ser demócrata? ¿El que vive en una vivienda de interés social, por allá por la colonia Prodigios de la democracia, tiene a su alcance la posibilidad de pagarle a su hijo una carrera tan gravosa? ¿Por ser partidario de Fox y de Calderón tendrá la condición física y socioeconómica para ingresar al Colegio del Aire o como se llame la institución en que se le puede enseñar a volar aviones, así sean los fumigadores, ya no se diga los grandes aviones de pasajeros o de carga?

¿O será nada más para volar aviones de Foxi-landia Air Lines?

¿Murió un prócer de la literatura?

De pronto pareció que hubieran vuelto a morir Miguel de Cervantes Saavedra, Julio Cortázar, Jorge Luis Borges o Juan Rulfo, porque los panegiristas se volcaron en elegías ditirámicas porque un personaje de la picaresca nacional había dejado de existir.

Sí, murió Rafael Ramírez Heredia, autor de un

cuento que lo hizo famoso: El Rayo Macoy, de una novela reciente sobre la Mara Salvatrucha y de otras piezas más o menos exitosas, pero autor también de una biografía de ese siniestro cacique sindical denominado La Quina Galicia, que le pagaba bien sus favores pues compraba –según confesión propia del “hoy occiso”– ediciones completas de sus obras y las repartía entre los petroleros, para que así las editoriales creyeran que se trataba de un escritor muy solicitado.

Como parte de su labor “intelectual”, Ramírez Heredia le llevaba a La Quina escritores y periodistas a quienes lograba convencer de que el cacique de Ciudad Madero les ayudaría en sus carreras. A este redactor, Por Supuesto, trató de convencerlo de los beneficios que obtendría si accedía a visitar al dominador de los petroleros. Nunca lo consiguió y por tal motivo le guardó reconocio todo su vida.

También el muy loado escritor presumía de que como nieto de un perso-

naje importante del magisterio, don Rafael Ramírez, había conseguido una aviaduría en la SEP y hasta se lamentaba del engorro quincenal que significaba tener que ir a la pagaduría a recoger su cheque como presunto “profesor”.

Pero de esto no se habló en las exequias del señor, sino sólo de las virtudes que sus amigos creyeron o quisieron ver en él.

El Quijote en clave policiaca

Aunque el culto lingüista Eduardo Medina Mora recomiende no usar la palabra policiaca o policíaca, para referirse a los actos de la policía, porque piensa (?) que es peyorativa (luego hablamos de eso), quienes adquieran el nuevo Calendario de la Escritura y la Lectura, correspon-

diente al 2007, podrán encontrar en el inmediato mes de enero, una muy creativa paráfrasis del más conocido incipit (el glosólogo Medina Mora, bien sabe qué significa) de la literatura española, correspondiente al Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha.

Se trata de un trabajo singular de los policías de Nezahualcoyotl: Rafael Navarro Tafoya, Emilio Hernández Castro y Gerardo García Márquez, que luego de ser estimulados en un taller sobre Cervantes y el Quijote, decidieron hacer la siguiente traslación al lenguaje policiaco o policíaco, aunque le pese al filólogo Medina Mora, del maravilloso principio de la novela de Cervantes:

En un 22 de la Mancha de cuyo 62 no quiero acordarme no hace muchos micros vivía un hidalgo de los de lanza en astillero (un armero para guardar su 81L antigua), con un 67 flaco que corría en 10.

El 40 vive con una 40F que pasaba del cuarto nada y una sobrina que no llegaba a los 20. Éste 40 tenía casi 50 alfas y era de compleción recia, seco de carnes (taz), muy delgado, madrugador y gran amigo de la caza.

Este 40 los ratos que estaba en 0 que eran los más del año, leía 84s de caballería con tanta afición y gusto que se olvidó del ejercicio de la caza, aún la administración de su 92 y llegó a 34 de esto, que vendió parcelas de su propiedad para comprar 84s de caballería.

Se apasionó en sus 84s que se la pasó los turnos turbios y de poco dormir y quedó en 34 de cerebro. Se le llenó todo de fantasía de lo que leía en sus 84s hasta que ya 34 de cerebro vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo y fue que le pareció 53, así para el aumento de su honra como para el 54 de la República hacerse 40 andante e irse por todo el mundo con sus 81s y 67 a buscar 59s y a ejercitarse en todo aquello que había leído en sus 84s.

Y esto es sólo una probadita de lo que trae ese nuevo Calendario de la Escritura y la Lectura.



Ángel Mauro

¡Cómprenlo, no se van a dar por mal servidos!

El policiaco ¿despectivo *per se*?

Como para demostrar que la frase del filósofo de la comunicación, que iba a ser Presidente de México del 2000 al 2006, tenía razón en eso de recomendar que la gente no lea, el muy eficiente Eduardo Medina Mora, que iba a trabajar de Secretario de Seguridad Pública federal, descubrió o le descubrieron, que en el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, en la entrada policiaco, ca, o policiaco, ca, luego de señalar que a este adjetivo se le debe entender como “Relativo o perteneciente a la policía”, indica también “Ú. a veces en sent. despectivo” y de esta revelación derivó su recomendación a todo el público, pero en especial a los medios de comunicación, de que ya no usaran este adjetivo que infama a los uniformados y que mejor deberían usar el adjetivo policial, que a continuación aparece también en el mencionado Diccionario.

Así que de un plumazo autoritario Medina Mora pretende cancelar los sufijos iaco, iaca, del griego *ιαχος*, , que indica en muchos casos “perteneciente o relativo a”, como en los casos de cardíaco, elegíaco, ilíaco, dionisiaco y muchos etcéteras.

Eso es lo malo de no saber leer ni siquiera el Diccionario. Lo que

indica el DRAE, muy claramente es: Úsase a veces en sentido despectivo”, “a veces”, no siempre. Tal vez si uno afirma que “en actitud francamente policiaca o policiaca, Medina Mora nos quiere prohibir que utilizemos el sufijo iaco”, sí podría tener un sentido despectivo, pero *per se* no es peyorativo. ¿O alguien cree que al hablar de la buena literatura policiaca se desprecia *El complot mongol*, por ejemplo?

¿Por qué no se dedica a lo suyo el dizque jefe “policiaco” Medina Mora, en vez de hacerle al aficionado a la lingüística?

Los calendarios culturales

Me los llevo por bonitos y baratos Sorpresa y no poca se pueden llevar si van a las tiendas y librerías y quieren comprar un calendario de pared de buena calidad, impreso a todo color, en papel couché brillante, con ilustraciones magníficas y con material informativo de excelencia, porque los costos de los importados y aún de los nacionales, están elevadísimos.

Y es que la bonanza petrolera ya le llegó de rebote a los impresos, porque si vendimos cara nuestra materia prima, quienes industrializan el petróleo y en las refinerías lo convierten en gasolina, diesel o cualquier energético o en las plantas petroquímicas lo transforman en plásticos, barnices, tintas, que demanda la industria tipográfica y

consecuentemente han puesto los precios de estos productos en las nubes, lo que se refleja en el precio final al consumidor.

Un calendarito sencillo, de esos que en la parte superior ponen una foto de una obra pictórica, por ejemplo, o de un artista creador: músico, pintor, escritor, ya no digamos los que presuntamente son para niños porque traen una foto de gatitos, leoncitos o pajaritos o una ilustración de “motivos” infantiles, tiene un precio superior a los \$160.00 y en ocasiones se acercan a los \$200.00

En cambio, los que produce el heterónimo de esta columna, Héctor Anaya, ya sea el Calendario de la Escritura y la Lectura o el Calendario de los Niños, gracias a que están guiados por auténtico afán de servicio y un espíritu cultural, apenas cuestan \$110.00 en los centros comerciales, pero se pueden adquirir a un menor costo en el domicilio de esta revista, Yácatas 242, colonia Narvarte o directamente con la editorial Promociones y Proyectos Culturales, en Pachuca 133, primer piso, colonia Condesa. Así que se los pueden llevar, por bonitos, cultos y baratos

Aparten sus ejemplares a los tel/fax: 5553-2525, 5522-0992, a los celulares 04455-1699-8085 y 04455-1700-7273 y a las direcciones electrónicas: abrapalabra@aol.com y corderos0506@prodigy.net.mx ■